

REINVENTAR EL LUGAR DESDE LA PRÁCTICA FOTOGRAFICA.  
UN PROCESO DE INDAGACIÓN CON NIÑOS Y NIÑAS EN ALTOS DE CAZUCÁ, COLOMBIA

*Maya Corredor Romero\**  
*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO- Argentina*

**RESUMEN:**

Desde el año 2010 hasta el 2012 se desarrolló un proceso de Investigación Acción Participativa, a través de la práctica fotográfica, con un grupo de niños, niñas y jóvenes de Altos de Cazucá (Soacha-Colombia). El marco de sentido y de metodología que proporciona la Investigación Acción Participativa IAP facilitó que el colectivo pudiera reformular y reelaborar la relación con sus hogares, barrio y lugares cotidianos.

Esta experiencia permitió concebir de otra manera el lugar de la práctica fotográfica en procesos comunitarios de formación, y más específicamente en aquellos donde los niños participan. Los participantes diseñaron sus propias estrategias de indagación fotográfica en esta investigación, lo cual generó un espacio rico en nuevas representaciones visuales. Como creadores de imágenes, mostraron nuevas perspectivas en torno a temas como la identidad, el medio ambiente y la vida en comunidad.

**PALABRAS CLAVE:** Fotografía, Investigación Acción Participativa, topofilia, niños.

**RESUMO:**

Desde o ano 2010 até o 2012 desenvolveu-se um processo de Pesquisa-Ação Participante, através da prática fotográfica, com um grupo de crianças e jovens de Altos de Cazucá (Soacha-Colômbia). O marco de sentido e metodológico que proporciona a PAP facilitou que o coletivo conseguisse reelaborar a relação com seus lares, bairro e lugares cotidianos.

Esta experiência possibilitou repensar o lugar da prática fotográfica em processos comunitários de formação, e mais especificamente naqueles onde as crianças participam. Os participantes conceberam suas próprias estratégias de investigação fotográfica nesta pesquisa, o qual gerou um espaço rico em novas representações visuais. Como criadores de imagens, produziram conhecimento em temas como suas identidades, o meio ambiente e a vida em comunidade.

**PALAVRA CHAVE:** Fotografia, Pesquisa-Ação Participativa, topophilia, crianças.

\* Licenciada en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, con Beca de pregrado y distinción de Tesis Laureada. Actualmente becaria del Ministerio de Educación de Argentina, en la Maestría de Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO. Gestora y artista plástica y visual activa con 8 años de experiencia.



## INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta algunas de las reflexiones que emergieron en el proceso de indagación desarrollado con un grupo de niños y jóvenes de la zona de Altos de Cazucá (Colombia), que tuvo como tema principal las representaciones que hacían los participantes sobre sí mismos y su entorno a través de la práctica fotográfica.

A continuación, se muestra un breve contexto del lugar que enmarcó este proceso. Igualmente, se enuncian algunas de las representaciones dominantes que envuelven las cotidianidades de los participantes. Se presenta un esbozo de la metodología construida por el grupo, y por último, el texto permite descubrir algunos de los hallazgos en relación a la creación de imágenes y la construcción de sus propias representaciones.

### I. CONTEXTO

Altos de Cazucá es una zona de Cundinamarca, Colombia, que está surcada por serias problemáticas de tipo medioambiental, social, y político. Geográficamente, es un territorio muy rico, ya que está ubicado entre formas montañosas y un humedal; sin embargo, tiene profundos problemas ambientales. Es notable el deterioro del humedal llamado “Laguna Terreros”: como el territorio no cuenta con un sistema de alcantarillado y aseo, las aguas residuales y los desechos producidos por los hogares, canteras e industrias de ladrillo y cemento que lo rodean, caen al humedal, lo cual afecta la salud de los habitantes, así como el ecosistema y los referentes patrimoniales más valiosos de la comunidad.

Los procesos de urbanización precaria e informal demarcan la zona. Familias en situación de desplazamiento llegan a este lugar a pesar de la alarma que lo ubica en riesgo geográfico (IMAGEN 1), lo cual, a su vez, impide que éste sea legalizado por la administración municipal y que se haga una adecuada intervención gubernamental en pro de la calidad de vida de los habitantes. Este hecho se evidencia en la ausencia

de sistemas de tratamiento de basuras, cobertura en servicios públicos, pavimentación y seguridad.



IMAGEN 1. Casa de una de las integrantes del taller. Fotografía por Felipe Camacho. 2011

Junto a esta condición, la histórica presencia de grupos armados y de delincuencia común establece un estado de temor continuo que anula la participación de la comunidad en general. Además desde hace varios años hasta hoy en día, se ha generado un fuerte cerco, tanto físico como simbólico, de las fuerzas públicas en la zona.

Por estas y otras razones, la mayoría de habitantes -y en especial la población infantil y juvenil-, no cuenta con lugares seguros ni espacios de participación y recreación. La condición de inseguridad y pobreza ha generado tanto en habitantes como en visitantes una percepción de Altos de Cazucá como un territorio de temor y de riesgo, dónde los niños se guardan en sus hogares mientras los padres buscan el sustento, y los jóvenes son víctimas de la “limpieza social” (asesinato selectivo). La estigmatización es cotidiana y conlleva un riesgo para la vida de los jóvenes -sobre todo si tienen prácticas culturales que los distinguen del resto-.

Sin embargo, desde el año 2001 se fue conformando en Altos de Cazucá un grupo de niños y jóvenes interesados en la fotografía y el liderazgo comunitario. Este colectivo existió en un principio por iniciativa de la fundación *Disparando Cámaras para la Paz*, y posteriormente, cuando la organización abandonó el lugar, fue mantenido por la persistencia de los jóvenes participantes y el apoyo de un líder comunitario y colaboradores externos.

A lo largo del tiempo se fue presentando la posibilidad de observar con más detenimiento cómo estos niños y jóvenes nombraban sus experiencias de vida y su hábitat, visibilizando de manera dominante nociones de pobreza, fealdad, escasez, vergüenza e inseguridad, entre otras. De igual forma, parecía que las posibilidades de soñar en sus entornos estaban dictadas por el *deber ser* de los medios masivos y un sentimiento de resignación basado en la imposibilidad de tener un futuro deseable.

...Estar en una foto con mi cantante favorita Shakira sería lo más preciado; eso sería lo más fabuloso que me pasaría, porque hace mucho tiempo la quisiera conocer, pero eso no ha sido posible. Por eso esta foto me identifica con lo que soy, una niña pobre pero humilde. Pero yo seguiré así, seré muy pobre y todo lo que las personas dicen, pero algún día mi deseo de conocer a Shakira... será el único día que pasaría feliz.

El anterior relato fue enunciado por una niña de este grupo en una investigación realizada por trabajadoras sociales, que indagó sobre la fotografía social como herramienta de expresión de las percepciones, imaginarios y significaciones que los niños otorgan a sus experiencias de vida. Respecto a lo enunciado por la niña se concluyó parcialmente sobre la “incorporación de un discurso dominante enunciado por otros, que la ha exhortado a resignarse a las condiciones de pobreza, y que no le permite la construcción de un proyecto de vida diferente al ofrecido por el contexto”<sup>1</sup>

1. Paula Echeverri y Ángela Herrera. La fotografía social como herramienta terapéutica para Trabajo social. Revista de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia. N° 7. (Colombia, 2005. Pág. 150).

John Rodríguez, de 19 años, narra sobre su pertenencia al grupo: “La gente cree que porque estamos juntos estamos echando droga, que nosotros somos ladrones, que dizque nos la pasamos por ahí, echando piedra, que no sé qué... y eso no es así”. En general, el temor a la participación está muy fundamentado por las condiciones de violencia de la zona, lo cual visibiliza constantemente el miedo en las narraciones de los niños, niñas y jóvenes, “la ausencia de tranquilidad es algo muy fuerte” menciona Jesús Buitrago, “Chucho”, de 15 años.

Estas y otras percepciones, además del interés del grupo por seguir trabajando, fueron el primer motivo para que, en el 2010, se les propusiera trabajar sobre esos imaginarios a través de una estrategia que permitiera la acción y reflexión conjuntas, como la Investigación Acción Participativa IAP.

## II. METODOLOGÍA

En el tiempo que duró este proceso (2010-2012) el grupo -autodenominado *Chicos Fotógrafos de Cazucá*- se reunió una o dos veces por semana. Las reglas del juego se formalizaron a medida que avanzaron los retos y complejidades propias de esta relación dialógica, y se implementaron estrategias propias de la IAP, de manera orgánica.

El método de IAP no asume un objeto de estudio delimitado con anticipación, más bien se teje a medida que se profundiza la relación dialógica de la comunidad investigadora y se enmarca en el horizonte de transformación de un estado o situación que afecta a los investigadores involucrados, tanto en su estructura social como en sus cotidianidades, relaciones sociales, etcétera. En esa medida, el colectivo *Chicos Fotógrafos de Cazucá* centró su interés en la relación de los participantes con su entorno y en la herramienta de la fotografía. Así mismo, se acordó “inventar” reglas propias en cuanto a las metodologías de trabajo y la toma de decisiones, siempre enmarcadas en la creación, el juego y el gozo, lo cual creó un ambiente lleno de retos y motivaciones.

En las charlas preparativas del proceso, donde se les presentó algunos elementos y herramientas para cualificarse, apareció un término que resultó siendo sugestivo para ellos: la “topofilia”.

Topofilia es un concepto acuñado por el francés Gastón Bachelard que se pregunta por la significación de los espacios:

En efecto (...) sólo queremos examinar imágenes muy sencillas, las imágenes del espacio feliz (...). Aspiran a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas de los espacios amados. Por razones frecuentemente muy diversas y con las diferencias que comprenden los matices poéticos, son espacios ensalzados.... El espacio captado por la imaginación no puede seguir siendo el espacio indiferente, entregado a la medida y a la reflexión del geómetra. Es vívido no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación.<sup>2</sup>

Alude, entonces, a la voluntad de la construcción de subjetividad desde el reconocimiento de los espacios significativos. Este término recibió posteriores aportes, como el del arquitecto colombiano Carlos Mario Yory<sup>3</sup>, quien lo propone como la posibilidad de transformar el espacio al habitarlo. El *espacio* sería en sí mismo una *acción* inherente al ser humano, en contraposición a la idea de un espacio preexistente, el cual solo sería ocupado.

Así pues, la metodología inició con un primer ciclo –desglosado en varias sesiones- donde se identificó el tema para iniciar la indagación. Sucedió otro momento de diálogo donde se enriqueció y problematizó el interés inicial, a partir de nuevas lecturas del mismo propuestas por los participantes. En una fase posterior se realizaron iniciativas de creación artística para facilitar otro tipo de comprensiones sobre dicho asunto.

Después de realizarse estas acciones, se intercambiaron percepciones, se hicieron evaluaciones y se discutió sobre los determinados alcances o nuevas perspectivas del asunto en cuestión. El producto de estas discusiones siempre fue una nueva actividad de creación, que desembocó nuevos giros en el enfoque inicial, por lo cual se abrieron nuevos ciclos de indagación.

Al experimentar en torno a la fotografía, el grupo rápidamente se desvió de su función documental y exploró más a gusto otro tipo de lenguajes. Los jóvenes se acercaron al problema del arte y la imagen contemporáneos más por el reconocimiento de sus propias iniciativas e invenciones que por la inducción teórica al tema del arte. Al utilizar los medios de creación de imágenes como herramientas de indagación, los participantes se desligaron de preconceptos sobre “lo artístico” y desarrollaron propuestas que explotaron y llevaron a otros lugares su imaginación, ampliando las posibilidades de la fotografía, más allá de lo que estaban acostumbrados a percibir sobre ella.

Así, niños y jóvenes jugaron con la imagen digital y en papel interviniéndola de distintas maneras, explorando sus posibilidades como objeto y como imagen para transformar los valores de la realidad que entraba y fluía –líquida- por el lente. Experimentaron distintas maneras de componer imágenes, que fueran “nuevas” para ellos, siguiendo el compromiso de Carolina Arias, de 13 años, incitó al grupo a “tenemos que tomar fotos que asombren a la gente”

Las soluciones metodológicas del grupo provocaron que hicieran tránsitos entre la imagen bidimensional y las acciones corporales (puestas en escena, pequeños happenings y exploraciones sobre la expresión de sus cuerpos), lo tridimensional (haciendo objetos a partir de ideas evocadas en las fotos) (IMAGEN 2), y la imagen en movimiento (con el video y el stop motion). Es más, la experiencia con la fotografía poco a poco exigió una fuerte disposición a la acción, provocó discutir de manera interminable, entrar en disensos y consensos, organizarse y persistir como grupo, dialogar, entrevistar e interpelar

2. Gastón Bachelard, La poética del espacio. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. (México. 1986. Pág. 51)

3. Carlos Mario Yory, Topofilia, una alternativa en torno a la revolución de las pequeñas cosas. Coedición Alcaldía Mayor de Santa Fé de Bogotá y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. (Bogotá. 1993).

a personas conocidas y desconocidas (IMAGEN 3), caminar por el barrio, hacer grabaciones de audio y video, dibujar mapas, textos y gráficos; dramatizar, experimentar con distintos materiales, inventar historias y nuevas acciones, traer recuerdos y narrar sus vidas. La fotografía pasó a ser un “acto fotográfico”, y en sintonía con la IAP, se convirtió en un medio para visibilizarse políticamente ante la comunidad.



IMAGEN2. Intervención en el espacio realizada con desechos, como interpretación de cartografía realizada en principio con fotografía. Archivo del grupo. 2011



IMAGEN 3. Liliana y Camilo entrevistando a vecino del barrio. Tomada por Maya Corredor. 2011

A medida que los ciclos del proyecto se desarrollaron, los participantes dieron relieve a los rincones, los recuerdos y las evocaciones de sus propios hogares, hicieron mapeos fotográficos sobre ciertos lugares de su barrio que les generaron emociones positivas y negativas, se interesaron por visibilizar las transformaciones del barrio, captaron fotográficamente la mirada “macro” del paisaje (imágenes panorámicas), y la “micro” (cuidadas fotos de pequeños objetos, antes desapercibidos en la tiranía de la cotidianidad).

Esa búsqueda del detalle perdido en el indiferente “día a día” fue la mejor posibilidad para cristalizar visualmente los hallazgos de los jóvenes respecto a la pregunta por la topofilia. Y finalmente redirigió la pregunta inicial hacia el tema de la basura, que se constituyó para el grupo como el más acertado lugar de encuentro entre la topofilia y la fotografía.

### III. HALLAZGOS A TRAVÉS DE LA ACCIÓN Y EL LENGUAJE FOTOGRÁFICO

#### A. EL ZOOM Y EL PLANO DETALLE.

El ejercicio de rescatar la imagen de la basura exigió en los participantes una gran disposición para acercarse a ella. La fotografía fue útil para diseccionar los desechos como objetos de estudio, y en las imágenes resultantes comenzaron a adquirir relieve aspectos antes desapercibidos, como el caso de las moscas en primer plano o el contenido irónico de las palabras “precaución... natural” de una cinta de plástico emergente de la tierra (IMAGEN 4). El zoom permite extraer objetos y detalles, a veces mínimos, de un contexto general; el primer plano permite que el fotógrafo y el observador comprendan el valor de ese objeto que fue favorecido en el encuadre fotográfico. Ambas herramientas llegan a un mismo fin: centrar y delimitar el ejercicio de la mirada.



IMAGEN 4. Detalle. Tomada por Camilo Bonilla. 2011.



IMAGEN 5. Detalle. Tomada por Erika Yate. 2011



IMAGEN 6. Detalle. Tomada por Deisy Ñustes. 2011

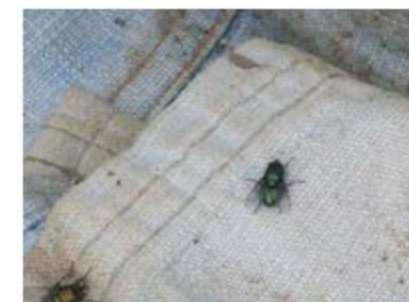


IMAGEN 7. Detalle. Tomada por Erika Yate. 2011

En el lenguaje visual, el plano detalle escoge, magnifica y presenta sensiblemente una pequeña fracción del todo. El uso de este recurso permite la exploración del objeto. En la IMAGEN 5, se puede percibir cómo antes de asumir el paquete de comestibles como una totalidad visual que sería de fácil identificación para el espectador, los fotógrafos se interesaron más en generar una composición que denotara las cualidades de ciertos detalles del objeto, que se volvió así un área o superficie rica en fragmentos para explorar. Al volver a encuadrar el objeto de desecho se crean otros significados; de lo antes ignorado y/o rechazado (la mala apariencia, el mal olor, la suciedad, la descomposición, etc.) se rescatan otros valores. Se pasó del rechazo a la empatía, por cada fotografía resultante ños jóvenes tuvieron que arriesgar varias tomas, enfoques, ángulos, planos, posiciones, etc.; así, el tiempo que pasaron con cada objeto fue considerable (IMÁGENES 6 Y 7).

#### NUEVAS SENSIBILIDADES SOBRE EL COLOR, LA TEXTURA Y LA COMPOSICIÓN

Los jóvenes crearon juegos visuales que permitieron descontextualizar el objeto de su significado inicial, encontrando así valores estéticos propios de la imagen bidimensional y/o fotográfica. Este ejercicio presentó para los jóvenes una oportunidad de renovación sensorial, y así las fotografías producidas sugieren un deleite visual que remite al tacto y despierta otras sensibilidades en la percepción de los colores, contrastes, texturas,

composiciones (IMAGEN 8). La imagen de la bolsa blanca y azul (IMAGEN 9) recrea una atmósfera pacífica, etérea y dinámica. Los jóvenes formaron composiciones de juegos tonales y cromáticos (IMÁGENES 10, 11, 12 Y 13), como la relación entre la pata del perro, el pasto y el vaso desechable, lo cual lleva a nuevos lugares visuales (IMAGEN 14)



IMAGEN 8. Detalle.  
Tomada por Erika Yate. 2011



IMAGEN 9. Detalle.  
Tomada por Camilo Bonilla. 2011



IMAGEN 10.  
Detalle. Tomada por Jesús Buitrago.  
2011



IMAGEN 11.  
Detalle. Tomada por  
Camilo  
Bonilla. 2011



IMAGEN 12.  
Detalle. Tomada  
por Erika Pérez.  
2011.



IMAGEN 13. Detalle. Tomada  
por Carolina Arias. 2011



IMAGEN 14. Detalle. Tomada  
por Camilo Bonilla. 2011

### EL REDESCUBRIMIENTO

El acto fotográfico ejerció la capacidad de estimular la curiosidad: los jóvenes husmearon por los rincones tanto del barrio como de sus casas, rastreando objetos escondidos, enterrados, disminuidos. Como fotógrafos, lograron adoptar la mirada que enrarece lo cotidiano. En este proceso de redescubrimiento, lograron ampliar su conciencia sobre el entorno, de manera casi holística, se conectaron con lo animado e inanimado, con los grandes paisajes del plano general y los detalles imperceptibles e insignificantes del plano detalle. La fotografía sirvió como una gran red que extendió sus miradas a modo de tentáculos por distintos sectores y esquinas de la cotidianidad (IMÁGENES 15 Y 16).



IMAGEN 15. Detalle. Tomada  
por Elainer Arias. 2011



IMAGEN 16. Detalle.  
Tomada por Deisy Ñustes.  
2011

### EL PODER DEL ÁNGULO Y LA PERSPECTIVA

Una de las estrategias metodológicas que más empeño generó en los jóvenes fue la titulada “¿Basurita Insignificante?” porque implicó el reto de demostrar -a través del juego de ángulos y perspectiva- cómo esos pequeños objetos que son desechados e ignorados por el paseante se podían convertir en objetos descomunales, con gran presencia escénica (IMÁGENES 17 y 18). Los fotógrafos lograron trastornar la escala de los objetos magnificándolos, lo cual provocó un inmediato giro en la percepción de quien tomó la foto como de quién la apreció, ya que posteriormente, estas fotos fueron expuestas en las mismas calles del barrio, impresas en formatos grandes para acentuar la intencionalidad de ampliar su escala.



IMAGEN 17. Detalle de biberón. Tomada por Camilo Bonilla 2011



IMAGEN 18. Se expusieron en las calles y fachadas de las casas del barrio las fotografías de la serie “¿Basurita Insignificante?”. Los fotógrafos hicieron un recorrido guiado y explicaron a los vecinos el sentido de sus fotos. Fotografía de Camilo expuesta en la calle. Tomada por Maya Corredor. 2011



IMAGEN 19. Wendy Perez explica su fotografía ante el público: “Pues era pequeño, pero yo me acosté en el piso para que se viera gigante... y pues... no tengo palabras...” ante eso uno de los espectadores de la foto dijo “¡No son necesarias las palabras!”. Tomada por Wendy Pérez. 2011



IMAGEN 20. Fotografía de Wendy expuesta en la fachada de una casa. Tomada por Maya Corredor. 2011

### NUEVAS REPRESENTACIONES

#### A. DEFINIRSE COMO SUJETOS DE TRANSFORMACIONES

Lo ya expuesto es un fragmento de una experiencia integral y que trascendió la actividad fotográfica hacia vivencias de participación comunitaria. Finalizando el año 2011, los niños y jóvenes comenzaron a manifestar en sus discursos nociones de transformación, tanto de sus hábitos como de la forma de representarse. En este caso, Chucho habla de su pasado, presente y futuro, al incluir en la narración las expectativas sobre sus nuevas habilidades y saberes:



Cogí más confianza en mí mismo; antes no me sentía seguro, me daba pena... Yo antes hablaba y temblaba mucho... Yo no sé de dónde me salían bien las palabras porque antes me daba miedo. Esto es lo que me gusta de este taller, porque si uno no entiende, le explican y todo bien, no como el colegio. Usted me ha notado que ahora yo soy más relajado... ¡Por que antes...! (gesto de duda). Porque ahora uno piensa 'si esto es lo que a uno le gusta, entonces dele! ¡Relajado!' Desde ahí yo decía: 'no, qué me detiene, suerte y de una!' (...) A mí me gustaría salir un tiempo (del barrio) y volver, y ser como un amigo para los niños de la calle, así como a mí me hicieron captar (...). Quiero ser como alguien bien estudiado y conocer...

Al inicio del proceso Chucho contó su historia. Pocos años antes llegó con su familia, desplazados por la violencia en otra zona del país, y en el proceso de asentamiento y supervivencia vivieron fuertes penurias. Sus comentarios iniciales, de desesperanza, se fueron transformando en manifestaciones de confianza en su futuro, y en el reconocimiento de tener herramientas que le posibilitan imaginarse emprendiendo viajes y acciones de apoyo a otros niños que pasaron por la misma circunstancia que él vivió. Esto reveló también la identidad como gestor que Chucho fue construyendo a lo largo de toda esta historia.

Otras de las transformaciones que el joven puntualiza se encuentran en su enunciación como sujeto autónomo y con iniciativas "...Sé manejarme como yo mismo, antes, si no me mandaban, yo antes no lo hacía, me ha enseñado a pensar y decir lo que uno siente, y no como el profesor dijo algo, pues yo tengo que decir lo mismo, ¿si? Regirme por lo que de verdad yo piense, yo también puedo sacar ideas, hacer nuevas cosas".

Camilo Bonilla, de 15 años, también se define en clave de transformación:

A mí me ha servido [el taller] porque ya no soy tan tímido con los demás... Pues ya no soy tan cerrado de mente. Cada vez que me explican algo yo capto, un trabajo o algo que necesite, yo ya sé porque eso me ayuda a abrir más mi mente, o sea, expandir más mi mente, o sea, no de una sola cosa que yo tenga que hacer sino varias cosas, que yo sepa más, que aprenda más, que se metan más cosas en mi cabeza, entre esas cosas... Que... Mejor trabajar en grupo que solo, que es mejor confiar en las personas

que desconfiar. Mi familia me ve de una forma distinta a mí, como si yo fuera el chico que cuida el barrio, o cuando digamos yo voy por la calle le insisto a alguien que bota basura, que no la bote...

Camilo, al igual que Chucho, es de los jóvenes que más han valorado este espacio como una oportunidad de construir conocimiento. Algo muy significativo de su narración es el hincapié que hace de la opción de ampliar sus horizontes, de expandir su mente.

## B. RECONOCERSE Y REAFIRMARSE

La gente, los ricos, no saben en verdad qué tenemos nosotros. A través del arte, la pobreza no quiere decir que uno no es nada, uno también tiene cosas que mostrar, uno también es alguien, pero se cree que a la gente que tiene plata hay que tenerle miedo, pero no saben que uno de verdad es igual a ellos, pero que uno no tiene los mismos recursos (...) unos no saben más que otros, porque todos tienen un conocimiento diferente.

Al igual que Camilo, Chucho valora el conocimiento como un capital, y se ubica en un lugar de empoderamiento respecto a esos "otros", que podrían ser asumidos por él como poderosos.

En su testimonio, Chucho aporta tres puntos fundamentales para la reflexión: a. El arte es una mediación que puede disminuir las desigualdades. b. Lo económico es una variable que no siempre es definitiva para distinguir a las personas. c. No existen conocimientos mejores o peores, válidos o inválidos, sino que todo conocimiento es valorable. Esta última conclusión del joven se inscribe perfectamente en la lógica de la IAP al comprender la horizontalidad de los distintos saberes de las personas. Erika Yate, de 15 años, refuerza esta idea "a pesar de que somos niños, la gente nos respeta, y a pesar de ser pobres, logramos lo que queremos".

### C. RESIGNIFICAR EL ENTORNO

El ejercicio fotográfico ha sido una vía indiscutible para reencontrarse con el barrio y sus habitantes, para derrumbar mitos negativos y para valorar las riquezas de la comunidad. Liliana Rodríguez, de 17 años, afirma:

¿Qué he captado? Cosas mismas del barrio, ver el barrio con otros ojos, porque una persona que viene de afuera dice “Uy este barrio es pobre”, pero los que viven aquí no dicen lo mismo, y yo tomando fotos he captado eso, aquí la gente es muy bacana, y solo qué bueno! Sus defectos tiene obviamente el barrio, pero digamos... Uno capta eso, el orgullo de las personas, siempre tienen una sonrisa para darle a quien lo necesita...

Chucho apoya la visión de Liliana:

...Para acá el barrio la fotografía puede servir para mostrar cosas buenas y malas que pasan acá, porque hay mucha gente que no viene porque acá hay mucho marihuanero y lo atracan y si uno les muestra en fotografía, la gente va entendiendo, pero aquí hay cosas divertidas también... para que la gente diga: “Ah, qué bacano ir a ese barrio” (...). A mí me gustaría seguir viviendo en este barrio, porque aquí fue donde salí...

Erika Yate complementa con una idea: “Invitemos a la gente a venir al barrio. A la gente le da miedo subir acá, pero nosotros somos gente mejor de lo que se imaginan, esto no es una pichera<sup>4</sup> como lo ven”

### D. REPRESENTACIONES SOBRE LA FOTOGRAFÍA

Hubo un hito en el proceso en cuanto a las nuevas representaciones que los participantes elaboraron sobre la fotografía. En una de las charlas sobre topofilia, los jóvenes cometieron un lapsus al mezclar, por error, la palabra fotografía con el concepto de topofilia. Luego, entusiasmados por la

4. Lugar desagradable.

cantidad de relaciones que encontraron entre ambos términos, instauraron el nuevo concepto: *Fotofilia*, como esa interiorización de la fotografía que hacen los jóvenes, esa forma de apropiarse y sentir en la carne el gusto y el deseo por lo fotográfico. Así, la fotografía no solo fue asumida como una herramienta, también fue reflexionada en sus significados y potencialidades, los participantes lograron construir lecturas muy finas y subjetivas sobre este medio.

Liliana Rodríguez manifiesta:

Con la fotografía he captado cosas que nunca pensé (...). Uno con la cámara dice una cosa y con la boca dice otra. Digamos, uno con la cámara se vuelve diferente... Siempre veo detalles distintos; o sea, es como decir, siempre estoy encontrando cosas, cosas diferentes, encuentro mi propia locura, yo digo “yo soy loca, así...”. Pero es una locura de diferentes posiciones, digamos, me vuelvo loca para saber que hay, para encontrar cosas... El ojo como que quiere captar, como que quiere ver diferentes cosas, entonces es una locura como de... Ver más

La fotografía es poder. Es otra forma de expresarse, es mi agenda, mi diario. La fotografía es algo que sale muy muy dentro de mí (...). Una foto es un espejo, si uno se mira en el espejo uno se trata de arreglar, por eso la foto puede cambiar la mentalidad de la gente, porque si se ve reflejada ahí se puede arreglar, el problema es que hay otra gente que ni por eso despierta

La fotografía no es la cámara, la cámara es el instrumento (...) pero para mí la fotografía son los sentimientos y los ojos (...). Mis ojos y mi cerebro están conectados, y hay tanta conexión que se conectan a mis sentimientos y pensamientos, todo se conecta y mi cabeza se vuelve una máquina fotográfica. Yo juego con la luz, y uno va caminando y va tomando fotos. (IMAGEN 21)

Si uno todo el tiempo está buscando su foto perfecta y si uno se la imagina mientras la busca, pues uno va a comenzar a tomar muchas fotos perfectas, y uno busca, busca y busca, y eso es muy bueno porque uno nunca va a encontrar su foto perfecta! La foto perfecta nunca se va a ver porque sería esa foto que a todo ojo le parecería espectacular, pero como todos vemos distinto! Porque uno siempre está cambiando, y entonces con la “fotofilia” uno estará buscando todo el tiempo su perfección, pero perfecto no es nadie.

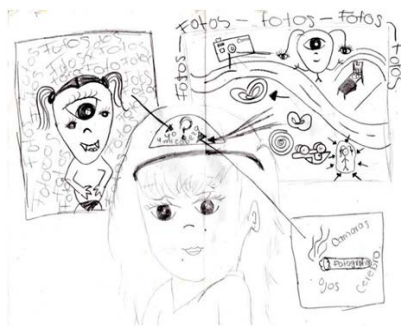


IMAGEN 21. Dibujo esquema de la noción de fotofilia. La cámara (la técnica) ocupa solo un pequeño lugar en la imagen, posicionando como lugar central la cabeza de la joven. Abajo a la derecha hay un cigarrillo, que representa a la fotografía como "vicio". En el recuadro superior se encuentra ella, pequeña y encerrada por flechas que se dirigen a un centro, es la representación de su contención. Liliana Rodríguez. 2011

Liliana explica que se ha acostumbrado a observar la realidad "en clave de foto", abstrayéndola en secuencias de imágenes fotográficas potenciales; tanto así, que en ocasiones acepta creer tomar una foto cuando realmente esto no sucedió.

En la narración de la joven encontramos valiosos aportes para la ampliación de una noción de fotografía (que va más allá de la presentación de la realidad, el retrato o el reflejo): a) La fotografía como un medio para rastrear y dar relieve a elementos antes invisibles para el ojo normal. b) La fotografía como un medio ideal para apreciar desde otra perspectiva, la realidad, para enriquecer la mirada y para nutrir la sed inextinguible de conocimiento. c) Como una vía directa entre el inconsciente, el sentimiento, el pensamiento y el exterior. La fotografía hace visible la esencia intangible en el interior del sujeto. d) La fotografía es la mirada, más que el mecanismo técnico. Es la conjunción entre ojo, cerebro y sentimiento. e) La fotografía es el ejercicio de búsqueda continua, cíclica e inacabada de la mirada. En su narración, Liliana deja entrever por qué tiene tan apropiada esa práctica en su vida, corporeidad y pensamiento, y articula el término Fotofilia al proceso -siempre inacabado- de la búsqueda de la foto perfecta. Ella aprecia la naturaleza de la búsqueda fotofílica como proceso, más que el producto perfecto finalizado, según ella, inexistente.

Erika (IMÁGENES 22, 23 Y 24) también halla en el acto fotográfico un medio para elaborar procesos internos y para afinar habilidades sociales:

A mí me ha servido porque ahí puedo experimentar mis sueños, experimentar mi mente, me puedo distraer un poco a pesar de los conflictos que se causan dentro y fuera de mi casa, me ha servido más establecerme más en grupo (...), he podido reflexionar muchas cosas, y enfrentar los problemas porque desde la fotografía uno se puede expresar como uno es y además enfrentar los enemigos, o hacerse amigos. Para mí, "experimentar" es como disfrutar esa estabilidad que yo tengo, es como tener ese tesón en mi vida, lo que yo he aprendido... Vi muchas cosas, aprendí muchas cosas que cualquiera no se puede imaginar. La fotografía es como verme en un espejo, este proceso significa mucho para mí porque yo nunca pensé que iba a llegar hasta acá y lo he logrado, he logrado una etapa muy grande y esto no es algo que cualquiera pudiera tener. La fotografía es un logro muy grande, porque a muchas personas les da aburrimiento. A mí antes me daba aburrimiento, pero ahora experimento más mi mente.

El último logro al cual se remite Erika es, en parte, esa disciplina que se exige al tener conciencia de la mirada en el ejercicio fotográfico, que implica concentración y perseverancia, pero cuando se adapta a la exigencia, puede valorar las fortalezas que esto genera a su proceso de pensamiento.



IMAGEN 22. Detalle de balón. La autora explica: "Ustedes ven ahí una foto de una basura, un balón viejo y deteriorado, pero si se acercan pueden ver, por ejemplo, una fruta, una granadilla, cuando uno la parte, así se ve, y yo tomé esa foto porque me parece interesante, como decir "tú eres lo que botas" porque yo usé esto, para jugar con mis amigos, y después de que está todo deteriorado, todo sucio, pues yo lo boto" Tomada por Erika Yate. 2011



IMAGEN 23. La foto fue impresa y expuesta sobre un montículo de arena, para mantener la redondez del objeto. Tomada por Maya Corredor. 2011



IMAGEN 24. Erika Yate exponiendo su trabajo ante los vecinos. Tomada por Maya Corredor. 2011

Para Chucho la fotografía tiene un significado:

Significa mucho porque he aprendido que uno, lo que no sepa expresar en palabras, ya tiene la idea de la imagen o algo así, lo sabe explicar con la imagen (...). La foto es como un arma para uno, que uno puede hacer mucho con ella. Si yo hubiera tenido conocimiento esa vez [en su experiencia del desplazamiento forzado] de la fotografía hubiera logrado cosas que la gente hubiera podido ver, de la gente que sacaban, de todo ese sufrimiento. La fotografía sirve para reflejar... Para reflexionar, digamos, cosas que uno hace pero no piensa, o digamos, pensar mejor las cosas, pensar y luego actuar...

Del discurso de Chucho, se destaca la apropiación que estos jóvenes han hecho del lenguaje visual para expresarse cuando sus palabras se limitan. Ellos están fortaleciendo su pensamiento visual. Por otra parte, sorprende como elaboran la fotografía como reflejo de sí mismos y reflexión. Ambos términos no solo hacen parte de un juego de palabras, también de un tipo

de pensamiento específico que provee la fotografía. Por último, también es importante destacar este medio en su potencial social y documental en situaciones límite como el desplazamiento del que fue víctima Chucho.

Hablando del pensamiento visual, Deisy Ñustes, de 13 años, reconoce:

A mí me gusta dibujar, y usted sabe que en este taller yo no explico las cosas en palabras sino lo presento en dibujos, eso es lo que he alimentado, porque la foto se presenta en una imagen y como a mí me gusta dibujar, pues me parece que eso es muy importante para fortalecer el dibujo, porque una de esas fotos puede ser... las cosas más chiquitas que uno no puede ver... que uno no se da cuenta y de eso, se puede dibujar, se puede hacer hasta un relato...

Ella establece una relación entre fotografía e imagen en el marco del pensamiento visual: los elementos de construcción fotográfica son los mismos que se usan en la creación de otras imágenes como, en este caso, el dibujo.

Elainer explica en su fotografía (IMAGEN 25):

A mí me gustan las cámaras porque uno se puede fijar en las cosas que no se fija a simple vista. Por ejemplo, esta foto la tomé a esas cosas que no se pueden ver a simple vista: estaba escondido en el pasto, nosotros vimos en el pasto y nos fijamos en este pequeño juguete. Como pueden ver, pertenecía a alguien pequeño, y entonces nosotros lo cogimos y le tomamos la foto para fijarse que esto tan pequeño puede contaminar al mundo.



IMAGEN 25. Elainer, de rosado, expone su fotografía ante el público. Tomada por Maya Corredor. 2011

### E. LA EXPERIMENTACIÓN FOTOGRÁFICA.

Wendy Pérez, de 13 años, fue de las jóvenes que más experimentaron con la fotografía:

Yo digo que a mí me ha servido para experimentar más cosas como, no sé, escribir sobre las fotos en acetatos (IMAGEN 26), como dibujar, dejar volar la imaginación con las fotos. Por ejemplo, si uno toma una foto de un pedazo de teja pues uno la transforma, con acetato la transforma, es como experimentar más cosas, no sé, es como un nuevo paso en la vida de nosotros (...) Experimentar es aprender nuevas cosas, como tomar una nueva fotografía, no la misma de siempre, una nueva imagen, un nuevo retrato (...) Tomar una foto a una imagen que nunca antes había visto, algo así ¿no? Por ejemplo, hay muchas imágenes, como en el Museo de Arte Colonial<sup>5</sup>, y unas señoras tomaban fotos de todo, pero no se fijaban en los detalles, de todos los detalles que había ¿sí? Por ejemplo tomar fotos de esas nuevas imágenes, de esas nuevas cosas. Fotografía es amor, significa expresar lo que siento, una nueva forma de hablar con las demás personas, no solo con la voz. La fotografía me da el poder de saber... aprender y enseñar más cosas a las personas.

Wendy destaca dos formas de experimentación fotográfica. La primera es la intervención de imágenes, ya que ellos usaron el recurso de escribir y dibujar sobre las fotos, retando esa noción de la fotografía como imagen bidimensional, como superficie, generando más capas visuales y de lectura. La segunda es el juego de encontrar “imágenes nuevas”, “cazar” esos detalles vedados de la cotidianidad, rescatar lo invisible. Otro aporte de Wendy es relacionar el proceso de experimentación con la construcción de conocimiento, al igual que las observaciones de Chucho y Camilo, donde aprender es un acto absolutamente iniciático, siendo esto fundamental en cualquier proceso de investigación. Por último, si nos detenemos en los significados del término fotofilia, Wendy abre un ámbito sensible de la foto-

5. Los participantes fueron invitados a realizar una acción fotográfica en el Museo de Arte Colonial, Bogotá.

grafía como lo afectivo “Fotografía es amor, significa expresar lo que siento, una nueva forma de hablar con las demás personas, no solo con la voz.”



IMAGEN 26. “Hola yo me llamo criolla y no me comieron porque yo estaba un poco dañada y además estaba un poco ahogada (aguada). –Hola yo me llamo pastin y estoy contenta porque a mí sí me supieron utilizar y además quedé muy rica”. Ejercicio fotográfico a partir de los desechos del hogar. Tomada e intervenida por Wendy Pérez. 2011

Continuando con la experimentación, Camilo creó un verso “Me llamo Mustang, te hago daño y duro 20 años tirado en un charco” haciendo alusión al lento proceso de degradación de las colillas de cigarrillos, un nuevo aprendizaje de este ciclo. El procedimiento fue el siguiente: tomó una foto de una colilla de cigarrillo, de forma que se viera gigante, a la foto impresa le escribió el poema y le ubicó colillas reales alrededor. Luego de eso le tomó una segunda foto al conjunto. (IMAGEN 27).



IMAGEN 27. Tomada e intervenida por Camilo Bonilla. 2011



IMAGEN 28, Erika Pérez habla sobre su foto: “Esto fue lo del almuerzo de ese día, que comieron arroz con pasta y con papa, y le picaron zanahoria a la pasta, y ahí está la bolsa de pan. También había una caja de postre, un postre que compraron y no me guardaron”. Tomada e intervenida por Erika Pérez. 2011

Michelle Arias, de 13 años, propuso otra forma de experimentación para evidenciar procesos de transformación: “Tomemos una foto y sacamos dos copias de la misma, la primera la dibujamos y la segunda la dejamos tal como está”.



IMAGEN 29. Carolina Arias experimenta con el lenguaje visual de los objetos magnificados: “Esa foto es de un perro, que era un peluche de Michelle, mi hermana. Es que mi padrastro se lo regaló y ella lo botó, lo dejó tirado por ahí y yo lo encontré enterrado y después le tomé una foto y le acerqué la cámara, como para que se vea gigante y yo hice eso para que se vea la basura gigante, la basura gigante es... Por ejemplo, usted va caminando por la calle y de pronto se encuentra algo pequeñito y a lo que tú te acercas o le tomas una foto, y se hace grande, y pues ahí te salta el perro...” Tomada por Carolina Arias. 2011



IMAGEN 30. Carolina exponiendo su fotografía en la fachada de una casa. Tomada por Maya Corredor. 2011



IMÁGENES 31, 32, 33 Y 34. Carolina también se divirtió experimentando desde la personificación de muchos objetos-basura que encontró en su camino. Con marcador en mano les hizo rostros y expresión para que tuvieran vida y pudieran conversar con ella y con el espectador. Tomadas por Carolina Arias. 2011



IMAGEN 35. Carolina también dio voz a los desperdicios. Con la posterior intervención digital de algunas de sus fotos logró completar tal diálogo, en el que básicamente los objetos se preguntan las razones por las cuales fueron abandonados. Tomada e intervenida por Carolina Arias. 2011

acá siento que soy parte del barrio, que todo el mundo conoce quien soy yo, ¿cierto? Yo siento que el barrio es mío porque si yo no me pusiera en lugar del barrio, el barrio ya estaría muy acabado. ¡Ya estuviera muerto! Pues por eso yo llevo el barrio dentro de mí, para cuidarlo, respetarlo, quererlo, para hacer respetar al propio barrio. Por eso digo que lo llevo dentro de mí, para que él y yo seamos como uno solo.

Cuando yo veía al barrio, lo veía una cosa sucia, veía una porquería, pero ahora lo veo como mi santuario, o sea, como si yo fuera parte de él, como si él estuviera dentro de mí.

Liliana Rodríguez afirma:

Al coger una conciencia de la basura, uno está cogiendo conciencia de cosas inanimadas, como una botella. Porque si uno puede entender una botella, ¿por qué no puede entender a una persona? Me ha ayudado a entender esas cosas que no pueden y pueden hablar, es como tener conciencia de la gente del barrio y de otras partes.

Recordemos el giro ocurrido en la percepción sensorial de los jóvenes, cuando en los ejercicios fotográficos se relacionaron con la basura, los objetos y el paisaje. Esto implicó ampliar el registro del ecosistema, no solo de los seres vivos y sociales, también de los elementos inertes, artificiales, “insignificantes”, lo macro y lo micro, lo evidente y lo velado. Lo inanimado adquirió vida al ser personificado; lo insignificante y micro retumbó a través del lente, lo sucio y “feo” se volvió digno a partir de la experimentación plástica, el paisaje macro fue recorrido, aprehendido. Todo esto ayudó a que los jóvenes adquirieran una nueva conciencia, más amplia sobre su entorno, en un sentimiento integrador y global.

Esto requiere una nueva sensibilidad, una disposición de cariño y cuidado, es una nueva disposición relacional. Estos jóvenes presienten su entorno como un gran sistema, en el cual todo está relacionado, conectado en red, que merece cuidados y afecto. Es un sentimiento holístico en la medida en que las partes del Todo están relacionadas como sistema vivo (por más “inertes” que sean), sistema tan vivo y significativo que se lleva

## F. NUEVAS REPRESENTACIONES SOBRE TOPOFILIA

Los jóvenes, con sus propias palabras, aterrizaron este concepto a sus singularidades, afectividades y experiencias de vida.

### UNA MIRADA INTEGRADORA

Camilo Bonilla dice:

Mi lugar es todo el barrio, pero sobre todo aquí en mi casa, porque yo me siento aquí con ellos y siento que puedo hacer lo que quiera aquí en mi casa (...). Pero también el barrio es mi lugar porque uno puede salir con los amigos, uno conoce las calles, se conoce, porque yo vivo aquí desde chiquito, conozco hasta todos los perritos que viven aquí y todo, si fuera un desconocido no tendría la posibilidad de meterme acá porque no conocería las calles... Ese es el barrio donde yo nací, donde yo crecí, donde me crié, porque yo desde chiquito madrugaba para la calle, entonces por eso yo digo que es mi santuario y que está en mí.

Topofilia es el amor o lo que uno siente por la tierra de uno, lo que uno lleva adentro con el barrio, con el proceso de uno, lo que uno siente cuando toca algo, cuando toca tierra, cuando uno dice ‘yo aquí nací’, ‘yo siento lo que aquí viví’... ¡Para mí es eso!. Yo

por dentro, porque se comprende que el ser humano, también está en comunión con ese Todo.

### LA TOPOFILIA DENTRO DE MÍ

¿Mi lugar? Mi lugar soy yo misma, porque este cuerpo -o mi topofilia- lo puedo llevar a todas partes, y en cada parte me siento cómoda. ¿Por qué? Porque he tenido una identidad, y si uno tiene identidad, se va a sentir bien en todas partes! (...) Si uno no tiene una identidad definida, uno nunca va a estar bien y va a querer ser como los otros donde llega, si uno tiene identidad puede conocer personas que le hagan sentir bien y protegido (...). Mi topofilia soy yo misma con las personas que me rodean, yo me siento muy bien a donde voy, porque uno es y donde quiera que esté es el mismo y así uno consigue amigos. Topofilia es mi identidad, mi propio yo (...), si me voy de mi casa, de mi cuarto, a donde quiera que llegue sé que me voy a sentir bien porque me siento acompañada conmigo misma, siento esa identidad de que soy yo y soy yo, y nadie va a cambiar mi mentalidad porque eso fue lo que aprendí de mi mamá, de mis profesores, del taller, de todas esas cosas, entonces eso es lo que le queda a uno también. Pero, ¿qué pasa si yo la topofilia la tengo en mi casa? ¿Qué hace allá? Allá está mi parte segura, pero si la topofilia es la que me da seguridad, pues yo la tengo que llevar para otros lados.

Liliana Rodríguez, quien acaba de dar su testimonio, inició la narración sobre su noción de topofilia, con el cuestionamiento: “si topofilia es el sentimiento de seguridad, de confort y de afecto por el lugar, ¿por qué entonces no puedo yo misma ser mi lugar?”, haciendo un giro absolutamente impredecible del concepto acuñado por Bachelard. Para Liliana la topofilia es esa contención interna que ella necesita, es su identidad. Necesariamente tiene que llevar ese lugar dentro de sí -teniendo en cuenta los retos y riesgos del exterior- para poder sentirse protegida y cómoda. Liliana es una adolescente que elabora su propia contención como una medida de autocuidado frente a los retos del exterior, porque ella reconoce que su bienestar es lo más importante. En ese sentido, se puede relacionar visualmente su contención con la protección que

ofrecen las paredes y la estructura de la casa frente al ambiente, porque los límites del hogar no permiten que nos desbordemos.

### EL TERRITORIO INICIÁTICO

Erika Yate explica: “Topofilia puede ser la tierra donde nació, porque ahora hay mucha gente desplazada por los paramilitares, porque piensan que la ciudad es muy dura y extrañan su tierrita, su vaquita, su casita”. Chucho continúa con su historia de vida “Antes me sentía marcado por la tierra de donde yo salí, ahí me sentía genial, sin ningún peligro o casi ningún sufrimiento, pero de ese golpe (el desplazamiento) uno se da cuenta que de esos golpes de la vida es cuando uno comienza a fortalecerse más (...). Pero mi lugar ahora digo que es acá en Bogotá porque aquí he aprendido muchas cosas (...), porque acá fue donde yo empecé una nueva vida, y empecé a entender, a comprender y empecé a desarrollar lo que tengo”.

Erika, en sintonía con Bachelard, remite la topofilia a los lugares donde se nace y crece; sin embargo su narración está enmarcada en la actual carencia de esos espacios en el entorno rural colombiano, por el fenómeno del desplazamiento forzado. Su sentimiento es de nostalgia. Chucho, quien vivió la situación nombrada por la joven, en una primera instancia se acerca al discurso de Yate, pero luego se apoya en su experiencia resiliente para identificar como lugar de topofilia su actual hogar. La razón tiene que ver con la imagen del nacimiento que ofrece Erika, pero más desde la versión del nacimiento en la esfera pública, donde Chucho tuvo su inicio social, aprendizaje y desarrollo personal.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Echeverri, Paula y Herrera, Ángela. *La fotografía social como herramienta terapéutica para Trabajo social*. Colombia: Revista de Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia. N° 7. 2005.